

NUESTRA BANDERA

REVISTA DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Madrid,

Febrero 1943

NUM 3

★ Editorial

LENIN FUNDADOR DEL ESTADO SOVIETICO

Se ha cumplido en estos días, el 19o. aniversario de la muerte del camarada Lenin. En Gorki, cerca de Moscú, el 21 de Enero de 1924, dejó de latir el corazón de éste gran genio del pensamiento y de la acción revolucionaria, el padre de los trabajadores del mundo.

La muerte de Lenin, significó una pérdida terrible e irreparable para toda la humanidad avanzada. Su vida y su obra, como la de sus grandes maestros y hermanos Marx y Engels a quedado inmortalizada como la vida y la obra de uno de los mayores titanes del pensamiento, que ha producido el género humano en todos los tiempos.

Lenin fué un teórico insuperable de la doctrina científica más avanzada, la doctrina del marxismo revolucionario, teoría que enriqueció aportando a ella los nuevos elementos derivados del profundo estudio que él hizo de los aspectos más recientes del desarrollo de la sociedad; Lenin fué, asimismo, un estratega y un táctico magistral, un conductor de masas inigualado, pero también, el forjador del instrumento político de dirección y de combate de la clase más progresiva, para la lucha por un mundo mejor. Pero Lenin fué, además, un realizador admirable de sus ideas, las que supo convertir en esplendorosa realidad para su propio pueblo en la sexta parte de la tierra, haciendo triunfar la Revolución Socialista de Octubre, e implantando la nueva forma del poder de Estado: el Estado Soviético.

Esta grandiosa creación leninista —el Estado Soviético— representó un punto de

cambio histórico y decisivo en la marcha de la humanidad, abrió una época nueva en ² la vida del mundo. Por vez primera, a través de tan enorme experiencia, las masas de millones de seres de la Rusia analfabeta y oprimida, vieron brillar ante sus ojos la luz de un futuro radiante, al tener en sus propias manos la fuerza inmensa que había de permitirles poner fin para siempre a un pasado de escarnio, de vergüenza, de existencia medieval.

Pero el Estado Soviético, fundado por Lenin, no fué solo fecunda lección para los hijos de Rusia; fué igualmente, ejemplo de proyecciones inasistidas para los explotados y oprimidos de todos los países.



¿Qué significó la creación del Estado Soviético, para los millones de seres que vivían en la atrasada Rusia?

Para alcanzar a comprender, en su verdadera profundidad, la significación trascendental de este hecho histórico, hay que asomarse, aunque sea ligeramente, a lo que era la vida del pueblo ruso, bajo el yugo despótico del Estado zarista.

Esta vida de las grandes masas populares, se distinguía por la más feroz explotación de la clase obrera y los trabajadores, por la expoliación, el robo, el abuso despiadado sobre millones de campesinos; por la opresión inaudita, la desigualdad, el rencor nacional y racial, contra docenas de pueblos de personalidad propia, humillados y sojuzgados por el despótico centralismo de la camarilla zarista; por la ignorancia y el analfabetismo de que eran víctimas la inmensa mayoría de los habitantes. Toda la vida industrial, económica, cultural, se hallaba sometida al más tremendo atraso, y el país en su conjunto, marchaba a la cola de todos los pueblos civilizados. El zarismo constituía un inmenso presidio de hombres y de pueblos. Su Estado, cuya base social descansaba en los grandes terratenientes y explotadores de la industria, la casta militar, las fuerzas más irreductibles a toda tendencia de progreso, era el más salvaje régimen militar-feudal. La característica perfecta de este Estado monstruoso, la trazó el camarada Stalin en "Los fundamentos del leninismo", al decir:

"La Rusia zarista era el foco de todo género de opresión —capitalista, colonial y militar— en su forma más barbara e inhumana. ¿Quién ignora que en Rusia la omnipotencia del capital se fundía con el despotismo zarista, la agresividad del nacionalismo ruso con la conducta de verdugo que el zarismo mantuvo para con los pueblos no rusos?"

Semejante Estado, para poder mantener su brutal yugo, se apoyaba en un aparato burocrático, policiaco y militar fabuloso, destinado a perseguir de manera implacable, por todos los medios y en todas sus manifestaciones, la menor aspiración progresiva de las masas, a perpetuar con ello la tremenda decadencia del país.

Para las clases explotadoras, que usufructuaban el poder de este Estado, la voluntad de los obreros y campesinos, de los millones de hijos del pueblo, no contaba lo más mínimo; para ellos, el pueblo, no era otra cosa que una masa despreciable y sin el menor derecho, a la que se impedía por completo todo acceso y participación en la vida del Estado. Las masas martirizadas de Rusia, no conocían bajo la tiranía zarista otro derecho que el de trabajar como bestias para sus explotadores y opresores, el de so-

3 portar su látigo, el de aceptar sin opción todas sus medidas criminales.

Tal era la característica predominante del Estado de los "Grandes Rusos" del Estado de los explotadores y opresores de 160 millones de seres.



El talento de Lenin, su ferviente voluntad, pugnaron sin desmayo, entre ingentes esfuerzos, sacrificios y persecuciones, por cambiar esta horrenda situación, por crear las condiciones propicias que permitiesen trocar la desgracia, la esclavitud, el atraso que sufría su país, en libertad, felicidad y bienestar; por hacer de la maravillosa fuerza dispersa que representaban los millones de hijos del pueblo ruso, la palanca vigorosa y organizada que, puesta en movimiento, sacudiese las cadenas que impedían su desarrollo; por hacer de la Rusia analfabeta y atrasada uno de los Estados más poderosos y progresivos.

Esto solamente podía lograrse derribando el régimen de explotación, de opresión nacional, de obscurantismo, que el zarismo encarnaba; pero junto con este régimen maldito, derruyendo totalmente el edificio de su Estado, y sobre sus escombros levantando un tipo de Estado distinto, nuevo.

La experiencia elocuente del Estado zarista y de otros Estados, lo mismo en Rusia que en otros países, confirmaron a Lenin la indiscutible justicia de la sabia concepción marxista, (y las aportaciones hechas por él a la teoría acerca de este problema) sobre la ineludible necesidad de un nuevo tipo de Estado, de un Estado radicalmente diferente, distinto, del Estado zarista y los demás Estados contemporáneos. **UN ESTADO BASADO TOTALMENTE EN LOS INTERESES DE LAS MASAS MAS ESCLAVIZADAS, MAS OPRIMIDAS POR EL ZARISMO, DE LAS MASAS MAS NUMEROSAS Y PROGRESIVAS DE LA SOCIEDAD: EL PROLETARIADO Y LOS CAMPESINOS RUSOS.** Un Estado en el que, por su naturaleza, encontrasen estas masas amplio cauce para desarrollar sus magníficas cualidades creadoras, su espléndida iniciativa, mediante la más intensa participación en todas las manifestaciones de la vida de este tipo de Estado.

Las raíces vitales de ese Estado nuevo, tenían que buscarse allí donde sufrían y luchaban las grandes masas del pueblo: en las fábricas y en el campo. Esas raíces se hallaban latentes en la fuerza organizada de los Soviets, los que curtidos en la rica experiencia de varias revoluciones, estaban suficientemente probados como los mejores instrumentos de lucha, de unidad y de democracia de los obreros y campesinos, de los soldados, de las grandes masas sojuzgadas por los tiranos zaristas, probados ya como los embriones del nuevo poder de Estado. En los Soviets, cuyo vigor nacía de la organización combativa de las masas en las fábricas, en los campos, en los cuarteles, hallaba calurosa expresión la auténtica voluntad del pueblo.

La sabiduría de Lenin, su firme dirección y la de sus discípulos, condujo a los obreros y campesinos, a los pueblos oprimidos por el Estado zarista, a combatir con la mayor decisión y bravura por este tipo de Estado, y bajo la bandera de la lucha por el poder soviético escribieron las más bellas y gloriosas páginas de la historia, que culminaron en el triunfo sobre los verdugos seculares.

Pero Lenin y los bolcheviques, no se conformaron, no se contentaron sólo con derribar al zarismo, sino que demolieron sin piedad, hasta la última pieza de su ominoso Estado, que pretendió sobrevivir, con cambios de superficie, tendientes a escamotear el verdadero sentir de millones de hijos de Rusia. El gran Lenin, inspirado en la admirable concepción marxista de que la condición previa para toda verdadera revolución

popular es

"...no el hacer cambiar de mano la maquinaria burocrático-militar, como se ha hecho hasta ahora, sino el **DESTRUIRLA...**" (Carta de Marx a Kugelmann) 4

supo aplicarla certeramente a la situación creada por la revolución victoriosa en la sexta parte del mundo, y hechar los sólidos cimientos del Estado Soviético.



¿Cuál es la característica principal de este nuevo tipo de Estado, que fundó nuestro padre y maestro, el camarada Lenin?

En el artículo 10. de la Constitución staliniana, se dice:

"La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es un Estado Socialista de obreros y campesinos".

Y en el tercero:

"Todo el poder en la U.R.S.S. pertenece a los trabajadores de la ciudad y del campo, representados por los Soviets de diputados de los trabajadores".

El signo peculiar del Estado Soviético, lo que le diferencia radicalmente, no ya del Estado zarista, sino de cualquier otro Estado, es que él es el Estado del socialismo triunfante, el Estado de los trabajadores soviéticos. La razón que dá vida a éste tipo de Estado, procede del hecho de que del seno de la sociedad soviética han desaparecido para siempre los elementos de explotación de las masas del pueblo, los grandes capitalistas y terratenientes, los fomentadores del rencor y la opresión nacional, la burocracia corrompida y la casta militar preroriana. **EN QUE TODOS LOS BIENES, TODA LA RIQUEZA DEL PAIS, AYER EN MANOS DE ESA MINORIA PARASITARIA, PERTENECEN INTEGRAMENTE AL PUEBLO SOVIETICO, SON PATRIMONIO DE TODOS SUS CIUDADANOS.**

El Estado Soviético es el Estado de los trabajadores, y toda su fuerza dimana de la voluntad maravillosa de los millones de obreros, campesinos e intelectuales, de los millones de seres liberados de los bárbaros feudales. En contraste con el viejo Estado zarista y otros Estados, que desprecian y reprimen todo deseo de las masas por participar en la dirección de sus propios destinos, el Estado creado por Lenin recibe su vitalidad precisamente del intensísimo papel que todos los trabajadores de la U.R.S.S. desempeñan en las más variadas ramas de la vida del país, a través de lo cual ponen en práctica su magistral espíritu creador, su entusiasmo, las grandes cualidades de los hijos soviéticos, condición de primer orden en el triunfo majestuoso del socialismo en la Unión Soviética.

El Estado Soviético es fuerte como ninguno, porque mantiene la vinculación, la fusión orgánica con su pueblo, de manera perfecta y permanente, por conducto de los Soviets. Los Soviets, que expresan de modo incuestionable la voluntad de las masas obreras, campesinas e intelectuales del país socialista, a través de los delegados de todas las organizaciones que los integran, y que proceden de cuantos puntos desarrollan su actividad, son los órganos más expresivos de la participación de las masas en las funcio-

5 nes dirigentes del Estado. A este respecto, en el artículo 97 de la "Constitución de la U.R.S.S." se dice:

"Los Soviets de diputados de los trabajadores dirigen la actuación de los órganos de la administración que les están subordinados, aseguran el mantenimiento del orden público, el cumplimiento de las leyes y la protección de los derechos de los ciudadanos, dirigen la edificación económica y cultural local y establecen el presupuesto local".

Esta gran significación del Estado Soviético, la subrayó de forma admirable el gran Stalin en "Los fundamentos del leninismo" al proclamar que:

"...el poder soviético es la organización estatal más de masas y más democrática de todas las organizaciones de Estado posibles... el poder de la mayoría de la población".

Por todo ello, el Estado de Lenin, es el más grande, el más sólido, el más democrático de todos los Estados conocidos.



La formación y consolidación de este nuevo tipo de Estado, no fué tarea fácil y sencilla. No bastaba con instituirlo oficialmente. Para hacer de él la fortaleza inexpugnable que es hoy, era indispensable crear las condiciones económicas, militares y morales que diesen potencia de acero al Estado naciente. Esto era tanto más necesario, si pensamos en las enormes dificultades con que el Estado Soviético surgía a la vida, y con las que tropezó en sus primeros pasos. No se trataba sólo de eliminar del poder del viejo Estado ruso a las clases parasitarias que lo detentaban, de pulverizar ese Estado tiránico. Además, el Estado Soviético se enfrentó a gravísimos problemas de orden interior y exterior: a la contrarrevolución blanca, a la intervención extranjera, al hambre, al caos económico, a la labor criminal de los que dentro de sus mismas filas, difundían la especie de la imposibilidad de que el joven Estado se afirmase sobre la base únicamente del triunfo de la Revolución en sus fronteras, de los que querían impedir la alianza de la clase obrera y los campesinos: o sea la banda de espías trotskistas, xinovietistas y bujarinistas. Todo esto exigió del Estado Soviético, y de sus grandes timoneles Lenin y Stalin, esfuerzos gigantescos. Y entre estos, sobre todo uno, acaso tan grande como el de poner fin a la dominación del zarismo: transformar la inmensa Rusia, de un país eminentemente agrícola y atrasado, en una gran potencia industrial, condición primera para asentar férreamente el Estado Soviético, para asegurar el triunfo definitivo del socialismo, para superar todos los demás obstáculos y dificultades. El gran Lenin, con su singular talento, previó este enorme esfuerzo del Estado Soviético, cuando en su obra "El Extremismo" dijo, que el poder soviético tendría que librar..

"...una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad".

Pero en esta lucha "contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad" juga-

6
ha un papel trascendental su profunda labor de reeducación de las masas en el espíritu del Estado Soviético, la reeducación de la clase obrera, de los campesinos, de la intelectualidad, de todo el pueblo, en quienes las huellas del pasado, que no podían ser eliminadas de repente, implicaban graves males que el nuevo Estado tenía que curar, formando de ese modo, moral y políticamente a las grandes masas, para la lucha común por el triunfo definitivo de la sociedad soviética. El mismo Lenin, apreció certeramente esta tarea, cuando en su misma obra "El Extremismo" declaró que, bajo la dirección del nuevo régimen:

"...será preciso reeducar a millones de campesinos y pequeños propietarios a centenares de miles de empleados, funcionarios, intelectuales... así como también a los proletarios mismos que no se desembarazaron de sus prejuicios de golpe".



Todos estos esfuerzos, de los que dependía la consolidación del Estado socialista, fueron venturosa y plenamente cumplidos. El Estado Soviético, primero bajo la mano firme de Lenin, y después de su muerte de la de su mejor discípulo Stalin, llevó a su culminación tan gran obra: liquidó hasta los últimos vestigios de las clases explotadoras, derrotó a todos los enemigos interiores y exteriores: a la contrarrevolución blanca, a los intervencionistas y a los bandidos trotskistas y bujarinistas, abordó y realizó con los tres Planes Quinquenales el problema vital de la industrialización del país, creó un poderosísimo Ejército Rojo, centinela armado de la nueva sociedad, operó una transformación radical en la vida material del pueblo, realizó la profunda reeducación de las grandes masas, convirtió efectivamente, a la clase obrera, a la clase campesina y a los intelectuales en los firmes pilares del Estado Soviético. Pero el rasgo característico de estas fuerzas en el momento actual, consiste en que no son ya las mismas clases ni capas sociales de ayer, sino completamente distintas, son las clases nuevas, forjadas en el espíritu del nuevo Estado. En su "Informe sobre el Proyecto de Constitución", el camarada Stalin definió tales cambios diciendo:

"...la clase obrera de la U.R.S.S. es una clase completamente nueva, liberada de la explotación, una clase nueva cuyo igual hasta ahora no ha conocido la historia del mundo".

"...los campesinos soviéticos son campesinos completamente nuevos cuyo igual no ha conocido hasta ahora la historia de la humanidad".

"...Nuestros intelectuales son intelectuales completamente nuevos, cuyas raíces están vinculadas con la clase obrera y campesina".

Los esplendorosos triunfos alcanzados por el Estado de Lenin, en todos los ángulos de la vida soviética, adquieren especial relieve en lo que se refiere al bienestar material y cultural de las masas. El Estado Soviético, fué desde el primer día de su existencia, el guardián más celoso e implacable de los intereses de la clase obrera y campesina, de la intelectualidad extraída del seno de los trabajadores del régimen socialista. Esta preocupación por mejorar día a día la situación de las masas, base del nuevo Estado, fué el signo permanente del poder soviético. En este aspecto la transformación operada en la vida de la U.R.S.S. es timbre de orgullo, no sólo para el Estado Soviético.

7 para los hombres soviéticos, sino para los trabajadores y los hombres todos de la humanidad avanzada. ¿Cuáles son los rasgos más sobresalientes de estos cambios en la situación material y cultural? Desde el punto de vista material, los éxitos alcanzados en la vía del mejoramiento de la clase obrera y de los campesinos koljosianos, se pueden apreciar sin más esfuerzo en los siguientes datos concretos. Durante el año 1938, el número total de los obreros y empleados en la U.R.S.S. era de 28 millones; el año 1941 esta cifra se elevó a 31.600.000. El fondo anual de los salarios para los obreros y campesinos, que en 1938 fué de 98.425.000.000 de rublos, en 1941 ascendió a 175.000.000.000, o sea a casi el doble; el promedio anual del salario del obrero industrial, que en 1933 era de 1.513 rublos, en 1938 aumentó a 3.447 rublos, y en 1941 se elevó todavía en un 6.5%. El desarrollo del bienestar material de los campesinos koljosianos se puede observar fácilmente con este dato expresivo: los ingresos en efectivo de los koljoses, que en 1933 fueron de 5.661.900.000 rublos, en 1938 llegó a los ¡44.180.000.000 de rublos! y posteriormente han seguido creciendo. El maravilloso florecimiento de las condiciones de vida de los obreros y campesinos soviéticos, se manifiesta además en este otro hecho, de por sí elocuentísimo: los ingresos nacionales del Estado Soviético, que en 1933 fueron de 48.500.000.000 de rublos, en 1938 subieron a 105.000.000.000, o sea a bastante más del doble.

Los cambios registrados en el orden educativo, pueden justamente definirse como de "una verdadera revolución cultural". El Estado de Lenin, desde el primer día, consideró como uno de sus deberes capitales, hacer de la cultura, antes privilegio de unos cuantos en el Estado zarista, patrimonio de todos los ciudadanos de la U.R.S.S. y borrar de esa forma para siempre el estigma de ignorancia, incultura, de tremendo analfabetismo, que caracterizaba la vida del pueblo antes de la victoria del socialismo. El Estado Soviético se propuso firmemente llevar a las grandes masas, no sólo el conocimiento de los problemas de la educación primaria y secundaria, sino el dominio pleno de todas las fuentes del saber; no solamente la liquidación del analfabetismo, base esencial para el desarrollo, para el crecimiento de toda la capacidad cultural, sino la absoluta posesión del conocimiento de la técnica, de la ciencia, de las artes, de la cultura en todas sus ramas. Y este dominio de los elementos del saber humano, hecho sobre la base de la educación en los principios políticos y morales del Estado Soviético, tenía y tiene por objeto robustecer el bienestar y la felicidad de todos los ciudadanos de la U.R.S.S. ¿Cuáles son los resultados alcanzados en esta dirección? Mientras en el último presupuesto de la Rusia zarista, las asignaciones estatales para las obras de tipo cultural no llegaban más que a ¡120.000.000! de rublos, el Estado Soviético, en el año 1938, destinó para este fin la fabulosa suma de 35.202.500.000 rublos, y tres años después, la había aumentado hasta 47.800.000.000. Mientras en 1914, el volumen total de los que estudiaban era de 8.701.000 personas, en 1938, bajo el Estado Soviético, el número de los estudiantes en toda clase de enseñanza, era de 47.442.100 personas. En las escuelas primarias y secundarias, en dicho año, el número de alumnos fué de 33.384.000 y en las superiores, que en 1914 era de 124.700, en 1938 alcanzó a 657.000. El número de bibliotecas en toda la U.R.S.S. pasaban en 1938 de 70.000 y el volumen de libros existentes en las mismas, de 126.800.000. Además, funcionaban ya 95.800 clubs de carácter cultural-social, y la tirada de ejemplares de periódicos ascendía a 7.982.400.000 al año. Los grandiosos esfuerzos y los resultados obtenidos por el Estado Soviético en este terreno, se pueden ver en el siguiente cuadro, sobre el total de la intelectualidad soviética en 1938:

Dirigentes de empresas, instructores de las secciones de fábrica, koljoses y sovjoses.

1.751.000

Ingenieros y Arquitectos.	250.000
Personal técnico auxiliar.	810.000
Agrónomos.	80.000
Otro personal agrotécnico.	96.000
Trabajadores de la ciencia.	80.000
Maestros de Escuela.	969.000
Trabajadores de la educación y la cultura (periodistas, bibliotecarios, administradores de los clubs).	297.000
Trabajadores del Arte.	159.000
Médicos.	132.000
Personal médico-auxiliar.	382.000
Peritos en la economía, especialistas en estadística.	822.000
Tenedores de libros, contables.	1.617.000
Funcionarios judiciales (jueces, fiscales, etc.).	46.000
Estudiantes universitarios.	550.000
Otros sectores intelectuales (incluidos los militares).	1.550.000
Total.	9.591.000

Y esto sin contar a una gran cantidad de obreros de la industria soviética, que poseen una instrucción técnica secundaria, para el trabajo especializado en las empresas.

Los éxitos en el campo cultural crecen impetuosamente de año en año. Durante 1938, el volumen de los especialistas graduados en las escuelas soviéticas, fué el siguiente:

Ingenieros de la industria y la edificación.	25.200
Ingenieros del Transporte y Comunicaciones.	6.100
Ingenieros de maquinaria agrícola, agrónomos, veterinarios y zootécnicos.	10.800
Economistas y juristas.	5.700
Profesores de escuelas secundarias, universidades obreras, industriales y otras, incluyendo las artes.	35.700
Médicos, farmacéuticos y profesores de cultura física.	13.600
Otros.	8.800
Total en un año.	106.700

El ritmo en la educación de los ciudadanos no se detiene ni un solo momento. En 1941 entraron en las industrias 794.000 jóvenes obreros calificados, procedentes de las escuelas industriales y profesionales, mientras en el mismo período ingresaban en las escuelas industriales 537.000, además de otros 350.000 en las escuelas profesionales y ferroviarias.

Como dato característico conviene citar el siguiente: en 1914, el número de maestros de escuela que existían en la Rusia de los zares, era de 180.438, mientras que en 1938, como se señala anteriormente, asciende a la cifra fantástica de 1.969.000!

En virtud de este esfuerzo gigantesco, la Unión Soviética cuenta hoy con una poderosa y nueva intelectualidad, que domina seriamente los conocimientos del saber humano en todas sus manifestaciones, una intelectualidad socialista educada en el espíritu de la fidelidad más entrañable al Estado de Lenin. Antes, en la vieja Rusia, la

9 carencia de intelectuales técnicos, de ingenieros y arquitectos, de especialistas de las más importantes ramas industriales y agrícolas, era evidente. La mayoría de los que existían eran de procedencia extranjera, y tanto éstos como los pocos que había del país estaban al servicio de intereses hostiles al pueblo, al servicio de los explotadores y opresores. La extracción social de aquellos intelectuales, era de origen aristocrático, capitalista y pequeño burgués igual que los jefes del Ejército, y los dirigentes del Estado. Hoy, toda la nueva intelectualidad soviética, forjada en la devoción al Estado Soviético, es de extracción obrera, campesina y de antiguos intelectuales fieles al pueblo, está fundida enteramente con los obreros y campesinos, y sirve con entusiasmo ilimitado los mismos intereses que sus hermanos los trabajadores industriales y de los koljoses: los intereses del Estado Soviético, que son los suyos. LA SUBLIME ASPIRACION DE LENIN Y STALIN, DE HACER DE CADA CIUDADANO DE LA U.R.S.S. UN INTELLECTUAL SOCIALISTA, ESTA PLENAMENTE EN MARCHA.

Tales son algunos de los portentosos resultados obtenidos en el terreno del bienestar material y cultural, por los felices ciudadanos de la U.R.S.S., bajo la guía del poderoso Estado Soviético.

El Estado Soviético se vigorizó por lo tanto en todos los órdenes. Se fortaleció el sistema socialista en todos los campos de la economía, la industria soviética y la agricultura koljosiana siguieron una ruta de progreso ascendente, la situación material de los trabajadores adquirió un mejoramiento grandioso, la cultura y las actividades políticas de las grandes masas crecieron de forma gigantesca, la unidad moral y política del país, la fraternidad entre todos los pueblos de la U.R.S.S. adquirió una fuerza maravillosa. Y fruto de todo ello, surgió el nuevo espíritu patriótico, el patriotismo soviético. Todo esto condujo a un fortalecimiento sin igual del Estado Soviético que ya el camarada Stalin proclamaba de este modo en el 18 Congreso del Partido Comunista (bolchevique):

"Tenemos una estabilidad completa de la situación interior y una solidez tal del poder en el país, que bien puede envidiarla cualquier gobierno del mundo".



Al cumplirse los 19 años de su muerte, el Estado fundado por Lenin, está empeñado en una guerra a muerte contra los peores verdugos de la humanidad, la banda de canibales hitlerianos, que atacaron cobarde y ruinmente a la patria soviética. Pero a pesar del artero ataque del 22 de Junio de 1941, las hordas nazis tropezaron con la muralla de acero del Estado forjado por Lenin. En esta prueba, hecha sobre torrentes de sangre, el Estado Soviético no sólo no se desplomó, como "pretendían" los salteadores germanos, o como "vaticinaban" otros elementos, sino que, por el contrario, en el curso de esta gran guerra patria, el Estado Soviético, firme y unido como una roca en torno a Stalin, se ha robustecido aún más. El Estado de Lenin ha evidenciado su solidez, su unidad granítica; ha demostrado que las bandas de ladrones y asesinos hitlerianos, no sólo no podrán poner de rodillas al país soviético, sino que serán el Estado Soviético y los otros Estados aliados de él, quienes harán añicos el ominoso Estado hitleriano, ese régimen odioso, esclavizador, opresor de pueblos. Las batallas que se están desarrollando en el frente oriental, donde el Ejército del Estado Soviético aniquila y persigue en importantes porciones de su territorio al Ejército de bandidos alemanes, es una buena demostración de ello.

10
¿A qué se debe esta victoriosa lucha que libra el Estado Soviético, lucha que el Estado Soviético se vió obligado a sostener, esta lucha que levanta montañas de entusiasmo, de adhesión en millones de seres de todas las clases y de todas las creencias en el mundo entero, en favor de la Unión Soviética, del Estado Soviético? Hay quienes dicen, que el heroísmo, la combatividad que está demostrando el pueblo soviético, no es más que el reflejo de la reacción histórica del pueblo ruso y de los pueblos eslavos, contra los invasores de su país. Es evidente que el pueblo soviético es el heredero genuino de las mejores tradiciones de lucha de sus antepasados. Pero no lo es menos asimismo que esa es la parte menos importante del por qué el Estado Soviético, con su ejemplo, es hoy la vanguardia del mundo en la lucha por extirpar de la tierra la planta maldita del fascismo. Sería falso considerar que el patriotismo de que están dando pruebas los hombres soviéticos, no es más que la reproducción del clásico patriotismo ruso. No. Este patriotismo es el patriotismo "soviético", el patriotismo de la nueva sociedad, el patriotismo que nace de saberse dueños de sus destinos, de saber lo que se defiende, de saber que el triunfo del enemigo sería la vuelta al horrible y odioso pasado; el patriotismo del nuevo tipo de hombre que el Estado Soviético ha formado, del hombre intrépido, refractario a todo pánico, fiel hasta la muerte a su patria, el hombre de tipo leninista-stalinista, capaz de batirse hasta el más alto sacrificio por su Estado Soviético, por la causa de la humanidad avanzada y progresiva. ¿Puede haber comparación alguna entre el patriotismo y el heroísmo que éste engendra en los hombres soviéticos, dueños de sus destinos, y el de los hijos de la antigua Rusia, atrasada e inculta, la Rusia de la miseria, la explotación y la opresión nacional?



El este 19o. aniversario, la bandera de Lenin flamea al viento, en los campos de batalla y en la retaguardia, empuñada por el glorioso pueblo del maestro y guía, defendiendo la más preciada creación de Lenin: el Estado Soviético. Pero el espíritu leninista, late también fuertemente en todos los países, en la clase obrera, en los trabajadores, en los campesinos, en millones de seres progresivos. El espíritu del gran Lenin, está encarnado en el combate heroico que sostienen los pueblos sojuzgados; vibra en el corazón de los hombres que empuñan las armas en todos los frentes, para clavarlas en el corazón del fascismo sanguinario. ESTE ESPÍRITU ES EL DE LA LUCHA POR UNA HUMANIDAD SIN FASCISMO, SIN GUERRA, SIN OPRESION; ES EL ESPÍRITU DE LA LUCHA POR LA LIBERTAD, POR EL BIENESTAR, POR LA INDEPENDENCIA NACIONAL; ES EL ESPÍRITU DEL COMBATE POR UNA VERDADERA DEMOCRACIA, DONDE LOS PUEBLOS JUEGUEN EL PAPEL ACTIVO Y TRASCENDENTAL QUE LES CORRESPONDE.

En esta lucha gigantesca por salvar al mundo de la barbarie fascista, al frente de todas fuerzas de la humanidad progresiva, marcha el Estado más fuerte, más democrático, el Estado que fundó Lenin, guiado por el cerebro genial y la mano de acero de su mejor discípulo, de su mejor hermano, de su mejor amigo, de José Stalin!



SANTIAGO CARRILLO

LAS ENSEÑANZAS DE LENIN INSPIRAN A LOS COMUNISTAS EN LA LUCHA CONTRA EL FRANQUISMO Y LA GUERRA HITLERIANA

Hace ahora 19 años de la muerte de la figura más grande de la Historia, del gigante del pensamiento revolucionario, del fundador del primer Estado Socialista del mundo, del jefe y maestro amado del proletariado mundial, Wladimir Illich Lenin.

La clase obrera y el pueblo español celebran este aniversario bajo el peso ominoso del régimen de Franco y Falange, de la opresión del rapaz y criminal imperialismo nazi. Paso a paso los lacayos falangistas tratan de hundir hasta el cuello a nuestro país en la guerra hitleriana. Cubren de oprobio al pueblo español, enviando a pelear contra la Unión Soviética, el Estado fundado por el gran Lenin, a los bandoleros de la División Azul. Condenan a los españoles al hambre atroz, para cebar con el pan que nos roban a las bestias mecanizadas del Ejército nazi. Tratan de sofocar por medio del terror sangriento la indignación y el odio incontenibles de las masas.

El pueblo español libra una lucha cada vez más enérgica contra la guerra hitleriana, contra el terror y el hambre, por la independencia patria y por la democracia. Los comunistas discípulos del gran Lenin, estamos a la vanguardia de esta lucha; nos esforzamos, los primeros, en forjar un fuerte movimiento de unión nacional, en acumular el máximo de fuerzas para derrotar al enemigo común de todos los españoles: Franco, y Falange, lacayos de Hitler.

Pero si los comunistas somos la vanguardia de esta lucha, si interpretamos fielmente los más profundos sentimientos de nuestra clase y de nuestro pueblo, se debe a que nuestro Partido se nutre de la teoría y la táctica del leninismo; a que los comunistas nos esforzamos por asimilar y ser fieles en nuestro trabajo y nuestra lucha a las enseñanzas de este gran gigante del pensamiento revolucionario, de este gran liberador de pueblos que fué Lenin.

Lenin, este genio, este águila de las montañas —como le denominó su mejor compañero de armas, y su continuador, el camarada Stalin— enriqueció el arsenal de lucha de la clase obrera y de los pueblos, de las masas oprimidas de la tierra, con su inmensa obra teórica y práctica. No sólo fué el más grande realizador de las teorías de Marx y de Engels, sino que las hizo avanzar portentosamente, partiendo del principio de que el marxismo no es un dogma, sino un guía para la acción, que se enriquece y se desarrolla con el conocimiento de la experiencia histórica y el desenvolvimiento de la lucha de la clase obrera. El leninismo ha alumbrado sobre la sexta parte de la tierra, un régimen nuevo, un nuevo tipo de democracia, la democracia proletaria el sistema que ha convertido en realidad los más audaces sueños de libertad albergados en el pecho de las masas oprimidas y desheredadas, y de los pueblos esclavizados. El gran Lenin no solo barrió la basura oportunista, socialdemócrata, en el terreno de la teoría, desarrollando y completando la concepción marxista de la Revolución de los oprimidos, sino que la

llevó a la práctica, fundando el Estado Soviético. Al hacer esto, Lenin prestó un incalculable

lable servicio no solo a la clase obrera, sino a todos los pueblos oprimidos, a la Humanidad entera. El Estado que él fundó ha mostrado estar tan profundamente afinado en las masas del pueblo, tan compenetrado y ligado con estas; ser tan fiel servidor y representante de sus intereses, y por consiguiente, tan democrático, que se ha fortalecido y consolidado a través de pruebas que hubieran hundido a cualquier otro tipo de Estado. El papel decisivo que desempeña hoy la Unión Soviética en la guerra de liberación contra el nazismo, es una prueba irrefutable de la victoria del leninismo sobre todas las corrientes oportunistas en el seno del pueblo; pues el leninismo ha creado el gran Estado Soviético, con su valeroso Ejército Rojo —garantía para la salvación de la Humanidad—, mientras que el oportunismo pequeño burgués desarmó a las masas ante Hitler.

Las enseñanzas y la obra de Lenin iluminan hoy por el camino de la lucha liberadora a todos los pueblos oprimidos o amenazados por la tiranía nazi. Muestran también el camino a nuestro heroico pueblo, a nuestra valerosa y sufrida clase obrera. La bandera de Lenin ondea hoy sobre los bosques de bayonetas del Ejército Rojo; pero también bate sus pliegues al viento en las montañas de Eslovenia y Servia, en Francia, en Noruega, en nuestra España. Allá donde los obreros y los campesinos se hierguen para luchar contra los vándalos nazis, allá esta la bandera de Lenin, fundida entrañablemente con la bandera de la lucha por la liberación nacional.

EL EJEMPLO DE LENIN EMIGRADO Y DE LENIN MILITANTE ILEGAL

No es el objeto de este artículo hacer un examen general de la obra gigantesca de Lenin, sino destacar algunas de sus valiosas enseñanzas, con las que los comunistas y la clase obrera debemos armarnos para cumplir nuestro deber de enemigos irreductibles y de luchadores de vanguardia contra el nazismo, y el falangismo.

En primer término, los comunistas, y todos los que quieran jugar un papel al lado del pueblo, debemos tener en cuenta algunas características esenciales de Lenin que se han convertido en cualidades propias de los bolcheviques. Una de las fuentes principales de la fuerza de Lenin era su profunda, íntima compenetración con el pueblo. Conocía y compartía los sufrimientos y los afanes del proletariado; estaba fundido con los hijos del trabajo y la miseria. Aprendía ávidamente en la vida y la experiencia de las masas, y tenía una fe poderosa en la fuerza y la energía inagotable de éstas.

Una buena parte de su vida de revolucionario la pasó Lenin en el destierro, perseguido por la reacción zarista. Sin embargo, desde la emigración a miles de kilómetros de Moscú, Lenin procedía como si se hallase junto a los obreros y los campesinos del entonces inmenso imperio de los zares. Se hallaba tan compenetrado con el pueblo, que a través de una carta, de un detalle recogido en una información, podía ver el fondo de los problemas de la lucha contra la autocracia y darles la solución justa y adecuada. Aunque físicamente se hallase en el destierro, su corazón y su cerebro se encontraban en Moscú, en Peterburgo, en las aldeas rusas. Lenin despreciaba las charlatanerías de los emigrados desocupados y alejados en cuerpo y alma de la lucha de su pueblo; desde su modesto hogar de exiliado vivía y trabajaba por y para el pueblo ruso. Porque procedía de este modo, Lenin con su elarividente y genial visión supo plantear los problemas y las soluciones decisivas en cada momento y pudo forjar, con la ayuda de Stalin y otros bolcheviques, que trabajaban en el interior del país, el gran Partido Bolchevique.

Desde la emigración Lenin llevaba a cabo un trabajo agotador para organizar la lucha en Rusia. Editaba periódicos para el país, folletos, manifiestos; discutía con los de-

13 legados que llegaban a visitarle desde el interior; educaba y enviaba cuadros; organizaba contactos y ligazones; elaboraba la línea y las consignas justas y oportunas. También por esta causa el proletariado y el pueblo ruso, amaban entrañablemente a Lenin, le sentían tan próximo y tan cercano a ellos, a sus ansias de emancipación. Sabían que el gran jefe velaba por ellos.

El mismo coraje desplegó Lenin cuando tuvo que trabajar ilegalmente en el interior del país. Burlando a los policías zaristas que le perseguían como perros, Lenin dirigía el Partido, se reunía con los camaradas, organizaba el trabajo ilegal; montaba imprentas clandestinas, impulsaba las huelgas de los obreros por sus reivindicaciones; era un espolique para la lucha. Lenin tuvo que pasar por las pruebas de la prisión y el destierro en la inhospita Siberia, de donde no se solía volver. Pero Lenin no conocía el temor ni las vacilaciones. Una de sus características, que se han convertido también en patrimonio de los bolcheviques, era su enorme combatividad, su indomable espíritu de lucha, su insensibilidad al pánico. Lenin no toleraba a los débiles, a los cobardes, a los capituladores. Fastigaba implacablemente a los que vacilan en los momentos difíciles, a los que se apartan de la lucha, esperando tiempos más bonancibles; a los que no osan nadar en el tempestuoso mar de la lucha y se quedan cobardemente en la orilla esperando que amaine el temporal. Era implacable particularmente contra los traidores, contra los que como Trotsky, Kamenev, Zinovief, Bujarin y compañía, estaban al servicio de los imperialistas extranjeros, y más tarde del nazismo. En la lucha contra esta clase de gentes demostró una extraordinaria energía el gran jefe y conductor del proletariado.

Los comunistas tenemos que poner gran cuidado en asimilar estas características de Lenin y los bolcheviques. Inspirándonos en ellas hemos entregado todas nuestras energías a la lucha implacable contra los enemigos del pueblo español, los asesinos falangistas y sus amos nazis. Nosotros no hemos aceptado ni un solo minuto el papel de vencidos; hemos continuado y continuaremos la lucha en todas las circunstancias, sin permitirnos reposo alguno. La lucha por la liberación de las masas hambrientas y martirizadas de nuestro pueblo, contra la entrada en la guerra hitleriana, es nuestra razón de existencia. En la emigración, los comunistas, siguiendo el ejemplo de Lenin, se mantienen inmunes a la charlatanería y a la corrupción, y trabajan por y para España. En el interior del país, luchan sin temor, afrontando todo el rigor de la represión salvaje. Los comunistas nos esforzamos por transmitir a todos los obreros, a todo el pueblo este mismo espíritu, con el cual alcanzaremos la victoria sobre las pandillas asesinas de Falange. Gracias precisamente a que el ejemplo del gran Lenin, de su temple, de su odio y desprecio a los claudicantes y capituladores, es la estrella que guía a nuestro Partido, a los tres años de la derrota del pueblo español, en medio de una furiosa e interminable represión, el espíritu de lucha de nuestro pueblo se alza de nuevo; el afán de pelea enciende el pecho de los trabajadores y de todos los patriotas; se libran ya escaramuzas y batallas parciales. Pronto estas abrirán paso a grandes combates en los que la nación española unida, sacudirá el yugo de la infame opresión.

LA TEORIA Y TACTICA DEL LENINISMO SOBRE LA GUERRA

Como decimos antes, en el diecinueve aniversario de la muerte de Lenin, el pueblo español se encuentra bajo la terrible amenaza de ser hundido abiertamente en la guerra hitleriana. Los comunistas consideramos nuestro más sagrado deber encender una lucha sin cuartel para impedir la consumación de tal crimen. Al hacer esto nos inspi-

ramos en los más altos intereses patrióticos y populares. Nos inspiramos, asimismo, en 14 la teoría y táctica del leninismo sobre las guerras.

El leninismo considera que hay dos clases de guerra:

a).—Las guerras justas, no anexionistas, de liberación, que tienen como finalidad defender al pueblo contra una agresión exterior y contra cuantos intenten esclavizarle, o liberar al pueblo de la esclavitud del capitalismo o, finalmente, emancipar a las colonias y a los países dependientes del yugo de los imperialistas; y

b).—Las guerras injustas, anexionistas, que tienen como finalidad la 'anexión y esclavización de países y pueblos extranjeros.

Nosotros estamos contra la guerra hitleriana porque es el ejemplo más degradado y criminal de las guerras de anexión y esclavizamiento. Los criminales nazis y sus lacayos tratan de dominar y esclavizar al mundo entero, de exterminar a los pueblos no alemanes física, política y culturalmente. Varias veces, cuando aún no existía el nazismo, refiriéndose a los progenitores de éste, los grandes financieros alemanes y los terratenientes, el gran Lenin los señaló como los imperialistas "más rapaces" y "más feroces" Como un "ave de presa y de rapiña" en busca de botín. Como un "grupo de chacales" de "ferocidad inusitada" que "batieron el récord de ferocidad en sus represiones militares".

Bajo el régimen hitleriano, el imperialismo alemán ha superado sus propias marcas anteriores de salvajismo y ferocidad. "El Partido de los hitlerianos —ha dicho el camarada Stalin— es un Partido de imperialistas y, por añadidura, de los imperialistas más rapaces y bandidos entre todos los imperialistas del mundo". "En realidad los fascistas alemanes no son nacionales, sino imperialistas que invaden a otros países, desamgrándoles para enriquecer a los plutócratas y banqueros alemanes. Goering, cabecilla de los fascistas alemanes como es sabido, es uno de los principales banqueros y plutócratas, que explota decenas de fábricas. Hitler, Goebbels, Ribentrop, Himmler y otros gobernantes de la Alemania de hoy son perros de presa de los banqueros alemanes, que ponen los intereses de estos últimos por encima de todos los demás intereses. El Ejército alemán, en manos de estos señores, es un instrumento ciego, llamado a derramar su sangre y la sangre ajena, a destrozarse y a destrozarse a los demás, no en defensa de los intereses de Alemania, sino para enriquecer a los banqueros y plutócratas alemanes".

Esta definición del camarada Stalin sobre el carácter de la 'pandilla hitleriana, es bien significativa. El deber sagrado de todos los españoles, es impedir que Franco y Falange lleven a nuestro pueblo a morir en una guerra injusta por los banqueros y los plutócratas alemanes. El Partido Comunista, al levantar la bandera de lucha contra la guerra hitleriana, identifica el verdadero patriotismo español con la teoría y táctica del leninismo.

Hay gentes que habiendo perdido totalmente la confianza en las fuerzas del pueblo, se lanzan hacia el aventurerismo y la desesperación y dicen: "No hay que oponerse a la entrada de España en la guerra; lo que se debe hacer es dejar las manos libres a Franco y así luego podremos sublevar más fácilmente al pueblo". Incluso dicen que eso es más revolucionario. Algunos llegan hasta extrañarse de que nosotros, comunistas, leninistas, nos oponamos tan enérgicamente a que España sea hundida en la guerra hitleriana. "Se han vuelto pacifistas los comunistas?" preguntan. Al parecer olvidan que nada hay más ajeno y opuesto al leninismo que el aventurerismo político, que el extremismo verbal que generalmente encubren la impotencia y la falta de objetivos precisos en la lucha.

No nos hemos vuelto pacifistas. Lo que sucede es que tomamos muy en serio los intereses del pueblo y como Lenin, tenemos una gran confianza y fe en él. No somos partidarios de ayudar a los verdugos de España a llevar al pueblo a la catástrofe, con los ojos vendados, como un caballo de picador. Al pueblo hay que decirle siempre la verdad. Mostrarle el carácter de la guerra hitleriana y llevarle conscientemente a la lucha contra ella. Gracias a que nuestro Partido ha procedido así, Franco no ha podido vencer aún la oposición popular a la guerra, que crece incesantemente. Gracias a esta política, se crean las condiciones para encender una verdadera guerra nacional contra Franco Falange y sus amos nazis. La actitud "extremista" que comentamos lleva directamente a favorecer los planes del fascismo, a facilitar la entrada en la guerra, a desarmar al pueblo, a impedir su organización para la lucha. Ese sí que es pacifismo, en el peor sentido de la palabra; el pacifismo que tantas veces fustigó Lenin, que vendría a ayudar y a permitir la realización de los planes de guerra de los esclavizadores nazis.

Nosotros somos partidarios decididos de la guerra, ¿pero de que guerra? De la guerra liberadora que libran la Unión Soviética y sus aliados, la guerra más justa que se conoce, puesto que tiene como fin la liberación de Europa y del mundo entero de las garras de los feroces agresores hitlerianos.

Somos partidarios de una verdadera guerra nacional de los españoles sostenida por el pueblo y por todos los patriotas, contra los nazis y sus lacayos falangistas. Y nos entregamos en cuerpo y alma a la tarea de organizarla y promoverla, porque sabemos que la salvación de España depende de desencadenar esta guerra patriótica, contra los tiranos y los verdugos fascistas. Estamos por desarrollar la lucha de las masas, las manifestaciones, las huelgas, el sabotaje, la defensa armada de las cosechas. Y por combinar esa lucha con la acción armada de los guerrilleros. Estamos por la creación de un gran frente nacional de lucha; por la ampliación y la unificación de las guerrillas para realizar acciones de lucha cada vez más importantes con el apoyo del pueblo.

Somos partidarios de la guerra de los españoles contra los opresores extranjeros nazis y los traidores falangistas. Esta es la clase de guerra que apoyaba Lenin. Pero aquí es donde fallan los que nos llaman pacifistas; cuando se trata de organizar y promover esta guerra, se les evapora el belicismo y no encuentran la posibilidad de luchar.

La guerra del pueblo español contra sus verdugos, es también la forma en que nosotros podemos dar una ayuda efectiva y real a la Unión Soviética y a las Naciones Unidas contra Hitler. Por eso los comunistas no decimos al pueblo español: "Espera, estate quieto hasta que te metan en la guerra de Hitler". Decimos por el contrario: "Levántate, lucha, pelea. Huye del cuartel con tus armas y vete a las guerrillas. Sabotea a los falangistas. Unete. Armate y lanzate al combate por la patria, por la democracia, por el pan". Así es como Lenin, el gran maestro de la revolución, nos ha enseñado a defender a nuestro pueblo contra el peligro de la guerra hitleriana.

EL INTERNACIONALISMO Y EL PATRIOTISMO DE LENIN

Lenin educó a la clase obrera en el internacionalismo proletario, en oposición al social-chauvinismo. Puso de relieve la absoluta identidad de intereses entre los obreros y los pueblos de todos los países, contra sus opresores. En su obra histórica "El imperialismo, etapa superior del capitalismo", Lenin puso de manifiesto la trabazón internacional de los círculos más reaccionarios; y que a estos hay que oponer también un frente mundial de lucha. La guerra misma que libran hoy los pueblos libres contra el nazismo, es una confirmación de la profunda ligazón existente entre los intereses de

todos los pueblos. No hay ninguna causa más universal, que movilice con más fervor 16 a millones de seres de todas las razas y todos los países, que la lucha contra la dominación del Eje fascista. Y sin embargo, no hay tampoco una causa más nacional que esta misma lucha, puesto que en ella se decide la existencia de las naciones como tales o su desaparición bajo la bota del imperialismo germano.

El internacionalismo proletario que practicamos los comunistas, siguiendo las enseñanzas de Lenin, como la alianza fraternal de los pueblos contra sus opresores fascistas, no está en contradicción, sino que es consubstancial con el más acendrado y limpio patriotismo. Los comunistas, somos verdaderos patriotas y estamos en la vanguardia de la lucha por la libertad nacional, por el desarrollo y el progreso de la nación. En cambio, los elementos parasitarios fascistas, son un tremendo obstáculo para el desarrollo nacional. En España han puesto a la nación bajo la dominación del imperialismo nazi, a pique de aniquilarla y destruirla. Otro tanto han hecho en Francia, en Checoslovaquia, en Bélgica, en toda la Europa oprimida. En Alemania, las criminales aventuras imperialistas del hitlerismo, han impedido el desarrollo histórico, progresivo de la nación alemana y han puesto a ésta en serio peligro: no hay duda que la nación alemana como tal está sufriendo y sufrirá aún, de un modo o de otro, las consecuencias de este período de dominación de los rapaces y devoradores nazis.

Frente a esta traición de los grupos fascistas a la patria, frente al falso lenguaje patriótico y chovinista, que encubre los hechos de traición nacional de los pandilleros fascistas, se alza la concepción leninista del patriotismo. Con cuanto orgullo proclamaba Lenin: "¿Podemos decir que el sentimiento de orgullo nacional nos sea ajeno a nosotros, proletarios conscientes, de nacionalidad gran rusa? ¡Claro que no!" "Nada nos duele más que ver y sentir los desafueros, la opresión, y el escarnio a que los verdugos zaristas, los nobles y los capitalistas someten a nuestra hermosa patria. Tenemos el orgullo de que esas violencias hayan originado resistencia en nuestro medio, entre los grandes rusos, de que de ese medio haya destacado de entre ellos a un Radischev, a los decabristas, a los revolucionarios plebeyos de la década del 70...". "Y nosotros, obreros grandes rusos, penetrados del sentimiento de orgullo nacional, queremos a toda costa una gran Rusia, libre e independiente, autónoma, democrática, republicana, orgullosa, que base sus relaciones con sus vecinos en el principio humano de la igualdad y no en el principio servil de los privilegiados que denigra a una gran nación".

Este mismo hondo y ferviente patriotismo de Lenin se refleja en las magníficas palabras de su gran continuador Stalin, dirigidas al Ejército Rojo y a los pueblos soviéticos:

"De hoy en adelante nuestra tarea, la tarea de los pueblos de la U. R. S. S. la tarea de los combatientes, mandos y cuadros políticos de nuestro Ejército y de nuestra flota consistirá en exterminar, hasta que no quede uno, a todos los alemanes que como ocupantes han invadido el territorio de nuestra patria".

No es casual que el patriotismo soviético haya creado los ejemplos maravillosos que conocemos en la gran guerra de liberación contra el hitlerismo: Leningrado, Moscú, Stalingrado, Sebastopol, Odessa y la grandiosa contraofensiva que se desarrolla en estos momentos en el territorio soviético. Tampoco es casual que a la cabeza de los que luchan en el interior de Francia contra la ocupación alemana, estén los comunistas y haya su dirigente del Partido. Pero, que escribe momentánea antes de ser fusilado "Muero pero que Francia viva". Igualmente sucede en Yugoslavia, en toda Europa, en China, los comunistas, discípulos de Lenin, son los más irreducibles patriotas.

Del mismo modo, los comunistas españoles peleamos hoy a la vanguardia en esta

17 **lucha por la salvación nacional.** Mientras los fascistas, llenándose la boca de palabras sobre la grandeza de España, la venden a los extranjeros nazis por 30 dineros, nuestro **Partido**, fiel a la gran causa de Lenin y Stalin, que es tanto como ser fieles al pueblo y la **nación española** llama a todos los patriotas honrados a la lucha por la salvación de España.

LENIN Y LAS ALIANZAS

Cuando los comunistas llamamos a todos los patriotas honrados a unirse para la lucha, no faltan voces que nos reprochan esta política y nos tildan incluso de "oportunistas". Si no estuvieran en juego la libertad y el porvenir de nuestro pueblo, sería para reírse. ¿Qué nos aconsejan los que hacen tales críticas? Esperar. Esperar a que las Naciones Unidas den la libertad al pueblo español. No luchar. No organizar la acción de las masas. No exponernos a los golpes del enemigo. ¿No es este el peor, el único, el más podrido de los oportunismos?

Lenin no educó a los comunistas y a la clase obrera en el espíritu de la pasividad, de la capitulación, del abandono de la lucha. Lenin nos enseñó a no dar tregua al enemigo; a combatirlo incesantemente, sin piedad. Y nos enseñó también el modo de hacerlo:

"Obtener la victoria —decía el gran jefe y maestro del proletariado— sobre un adversario más poderoso, únicamente es posible poniendo en tensión todas las fuerzas y utilizando, **obligatoriamente**, con solicitud, minucia, prudencia y habilidad, la menor "grieta" entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o diferentes categorías burguesas en el interior de cada país; hay que aprovechar igualmente las menores posibilidades de obtener un aliado de masa, aunque sea temporal, vaciante, inestable, poco seguro, condicional".

La política de Unión Nacional es efectivamente un compromiso con las más amplias fuerzas entre las cuales hay incluso gentes que no tienen ninguna simpatía por los comunistas, que son en definitiva adversarios de nuestras ideas y nuestros fines. Pero, ¿cuál es el fin de la política de Unión Nacional? Salvar a España de la guerra hitleriana, devolverle la independencia, liberar a nuestro pueblo, reconquistar la democracia, hundir a Franco y Falange. Para este fin estamos dispuestos a marchar junto con todos los españoles patriotas, cualquiera que sean sus opiniones y creencias. Como decía Lenin "hay acuerdo y acuerdos". Y esta clase de acuerdo para la lucha no es solamente una necesidad; es una obligación cuando está en juego la vida de cientos de miles de españoles, de nuestro pueblo hambriento y desangrado. Lenin daba un ejemplo muy aleccionador a este respecto: "Cuando en febrero de 1918 las aves de torcaza del imperialismo alemán lanzaron sus tropas contra la Rusia desarmada, que había desmovilizado, confiándose en la solidaridad internacional del proletariado, antes de que hubiera madurado la revolución internacional, yo no vacilé ni un momento en "entenderme" con los monárquicos franceses".

Se trataba en este caso de un compromiso para salvar la Revolución. Era justo y necesario. Es cierto que hay compromisos cuya finalidad es deshonrosa. La historia política de nuestro país conoce algunos. Por ejemplo, el compromiso concertado entre los diversos participantes del golpe casadista para traicionar a la República y entregar inermes, a los pelotones de ejecución de Falange, a docenas y cientos de miles de españoles. Ese fue un acuerdo vergonzoso, que rompió la unidad de nuestro pueblo y

le puso a merced de sus enemigos. Contra tales acuerdos estamos implacablemente 18 los comunistas.

Pero la política de Unión Nacional es una política que permite acumular el máximo de fuerza contra un enemigo que es aún muy poderoso, porque conserva en sus manos los resortes represivos del Estado fascista. Es una política leninista, porque, además, ayudará a atraer al campo de la lucha democrática a considerables sectores campesinos y de pequeño burgueses que antes confiaron en Franco y fueron tradicionalmente un apoyo de la reacción y las castas parasitarias, que han engendrado el falangismo en España. La incorporación de estas fuerzas nuevas a la lucha democrática, tendrá una gran significación para el progreso político y el porvenir de nuestro pueblo.

STALIN, EL LENIN DE HOY

Lenin fue el forjador del gran Partido Bolchevique de la URSS, de la gloriosa Internacional Comunista. En largos años de lucha contra el oportunismo socialdemócrata, el gran genio de la revolución dotó a la clase obrera internacional de un partido proletario de nuevo tipo, armado de la teoría de vanguardia del marxismo revolucionario; monolítico, audaz e intrépido, sólidamente enraizado en las masas. Al hacer esto, Lenin prestó un servicio decisivo e histórico, no sólo a la causa de los desheredados y los humildes, sino a la humanidad entera, porque creaba la fuerza más capaz, más resueltamente antifascista; la fuerza que podría guiar a los pueblos en el futuro de la lucha contra la esclavitud nazi.

Los comunistas amamos a nuestro Partido, el Partido de Lenin y Stalin, a la gran y gloriosa Internacional Comunista más que a nuestra propia vida. El título de miembros del Partido es para nosotros el más alto honor. Debemos ocupar en la lucha, sin vacilar, el puesto que el Partido nos señale; velar por su línea política, por su unidad, por su ligazón con las masas. Impedir, con nuestra vigilancia revolucionaria, la penetración de la provocación del enemigo y de las influencias ajenas a nuestra ideología proletaria marxista-leninista-stalinista. Sólo así seremos fieles a las enseñanzas de nuestro gran maestro Lenin.

Por fortuna para la clase obrera y para los pueblos, esas enseñanzas están hoy más vivas que nunca. Otro gigante del pensamiento y de la acción, al que con razón los pueblos llaman el Lenin de hoy, nuestro maestro y camarada Stalin, ha tomado firmemente en sus manos de acero la antorcha esplendorosa del leninismo. Lenin vive hoy en Stalin, su genial continuador. Vive en el gran pueblo soviético, en sus heroicos Comandantes y soldados. Vive también en el corazón de los trabajadores y patriotas franceses, yugoeslavos, checos, húngaros, polacos, holandeses, belgas. Vive allí donde hay un obrero que lucha contra los aborrecidos conquistadores nazis, contra la opresión y la explotación.

El recuerdo y la obra de Lenin viven también en los obreros y en los campesinos españoles, en las masas de nuestro pueblo. Los tenemos siempre presentes en nuestra lucha sin cuartel contra los enemigos del pueblo y de la Patria.

Bajo las banderas gloriosas de Lenin y Stalin ¡adelante los comunistas con todo nuestro pueblo, con todos los patriotas; al combate, a la guerra sagrada nacional contra los opresores nazis y sus lacayos falangistas; contra la guerra hitleriana, el hambre y el terror!



NUESTRA APORTACION A LA LUCHA MUNDIAL CONTRA EL HITLERISMO

El pueblo español ha sido siempre uno de los mayores artífices de la lucha mundial que desde hace bastantes años, vienen librando heroicamente las masas obreras, trabajadoras y democráticas, contra el fascismo. A través de ésta lucha, nuestro pueblo se opuso siempre a cada intento de avance de las fuerzas fascistas en el plano internacional. Este combate se expresó en la constante protesta contra los monstruosos crímenes de las hordas de Hitler y Mussolini, en la solidaridad hacia las víctimas del terror, en la acción vigorosa frente a los actos de rapiña perpetrados sobre los pueblos débiles y abandonados, en la reacción más enérgica contra las criminales provocaciones de sus agentes en el interior de cada país. En el transcurso de dicha acción, el pueblo español combatió implacablemente las tendencias fatalistas que, dentro y fuera de España, presagiaban la inevitabilidad de una era de dominación nazi sobre todos los pueblos de la tierra. Esta lucha de las masas populares contra el fascismo, y los peligros de guerra que el mismo entrañaba, ejerció una influencia extraordinaria en la elevación del combate antifascista mundial. Ella fué sostenida, principalmente, con formidables huelgas y manifestaciones políticas, llegó hasta la gloriosa insurrección armada asturiana de 1934, contra las criminales provocaciones de los filo-fascistas españoles que querían asaltar el poder, culminando en la histórica epopeya de 1936 a 1939, en la que nuestro pueblo tomó las armas y se batió con admirable heroísmo, contra la rebelión de Franco y la invasión de italianos y alemanes. La guerra provocada por los traidores a España, vendidos al fascismo italo-germano, que tan gallardamente sostuvieron nuestras masas populares durante 32 meses, representó el hecho histórico más trascendental del combate mundial contra el fascismo hasta la infame agresión nazi contra la Unión Soviética, en la que el heroísmo inmortal de sus hijos, electrizó al mundo en la gigantesca defensa de su patria y de toda la humanidad, contra las hordas mecanizadas de Hitler.

La derrota temporal sufrida por nuestro pueblo —debida sobre todo al cruel abandono de que fué víctima, por parte de los más importantes países, excepto la Unión Soviética—, tampoco paralizó la lucha antifascista de los españoles. El combate contra Franco, la Falange y los invasores, en las nuevas y difíciles condiciones, no cesó un instante, a pesar del terror feroz y de los efectos morales de la derrota transitoria. Desde los montes y las fábricas, las ciudades y las aldeas, las cárceles y los campos de concentración, las masas mantuvieron vivo su espíritu indomable de lucha para evitar la consolidación del régimen sangriento de Franco, para hacer cada vez más imposible la vida a los ladrones hitlerianos, para despertar, con su ejemplo, el combate por la independencia nacional, la conciencia patriótica de millones de seres. Y esta conducta ejemplar, sostenida por nuestro gran pueblo de manera implacable, es lo que ha determinado que a estas alturas, el franquismo no haya podido estabilizarse, que sea quizás en la actualidad, el punto más débil de todos los regímenes fascistas en la Europa



Esta causa gloriosa, por la que España ofrendó su sangre a raudales, es **enarbola-**da hoy por los pueblos y los Estados más poderosos del mundo, a cuya cabeza se halla la Unión Soviética, Inglaterra y los Estados Unidos, y a su lado la mayoría de los países de la tierra. Millones de hijos de estos pueblos, pelean con el fusil en la mano en los campos de batalla, para enterrar definitivamente la planta maldita del fascismo.

En torno a la lucha contra Hitler, sus socios y cómplices, se ha establecido la más gigantesca coalición de fuerzas morales y materiales que se ha conocido en la historia. Esta coalición, cuya vanguardia la constituye el glorioso pueblo soviético, combate por impedir el triunfo del "nuevo orden" hitleriano en el mundo, que sería tanto como el retorno a las épocas más brutales del pasado, por abatir el yugo nazi en todos los países sojuzgados y esclavizados, por una humanidad sin fascismo, donde los pueblos puedan vivir libres en un régimen de independencia nacional y de democracia, de acuerdo con su voluntad.

La causa por la cual se batien las naciones unidas, es, pues, nuestra propia causa. Al pelear por exterminar al nazismo y al fascismo, la gran coalición antihitleriana lo hace también por nuestra liberación, pues Franco y la Falange no son en nuestra patria otra cosa que una cuadrilla de malvados al servicio incondicional de los designios rapaces de Hitler.

Esta causa necesita hoy, con más vigor que nunca, del apoyo más ardiente y más intenso de todos nosotros, del apoyo de los antifranquistas y patriotas españoles en todos los órdenes. Para contribuir a hacerla triunfar de manera más rápida, hace falta que aportemos a ella cuanto somos y cuanto valemos. Esta aportación nuestra al combate mundial contra Hitler, sus socios y cómplices, entre los que se encuentran nuestros verdugos Franco y los falangistas, es de la mayor importancia, sobre todo si pensamos en el papel que a España tiene asignado Hitler, en su lucha contra las naciones unidas.



Este papel de nuestra patria, al servicio de las hordas hitlerianas, lo determina la extraordinaria significación estratégica de nuestro país y la naturaleza política de su régimen dominante: la tiranía de Franco y los bandoleros falangistas. Desde el punto de vista estratégico, España goza de una posición de un valor capital en la guerra presente. Sus costas, son bañadas por los dos mares donde se libra una de las luchas de indudable valor de esta contienda: el Atlántico y el Mediterráneo. Se halla a escasa distancia del Africa francesa, donde también está en marcha una batalla de evidente alcance para la causa aliada. Por otra parte, sus posiciones en el límite sur, dominan enteramente el Estrecho de Gibraltar, que vigila y asegura el sistema de comunicaciones más rápidas con los grandes países coloniales. Paralelamente, en virtud de los vínculos de España con los países de habla española, el franquismo constituye el vehículo principal de la penetración hitlerista en América, sobre todo en los países sud-americanos. España representa, además, para la Alemania nazi, una fuente de reservas humanas, alimenticias, de materias primas y material bélico, de alta consideración.

Todo esto hace que los ojos y la garra siniestra de Hitler, a través de sus vasallos Franco y la Falange, estén fijamente clavadas sobre nuestro país.



Hitler hace mucho tiempo que está atacando, de forma sistemática y creciente, los

21 recursos de España, para su lucha contra las Naciones Unidas. La política de Franco y los falangistas, tanto en el orden interior como exterior, está desde el primer día netamente inspirada en los intereses hitlerianos, y no en los del pueblo y la nación española. Franco y los secuaces de Falange, que entregaron la independencia patria a los bárbaros fascistas alemanes, han mantenido inmutablemente en todo el curso de la guerra de las naciones aliadas contra la Alemania hitlerista, una política de franca beligerancia nazi, beligerancia a todas luces clara, a pesar de que los verdugos franquistas hayan tratado de ocultarla, bajo la máscara embustera y cínica de la "neutralidad". De nuestro país han partido para Hitler docenas de miles de hombres, que se han estado batiendo contra la coalición de las naciones democráticas, en el frente oriental; docenas de miles de trabajadores españoles fueron por la violencia y el engaño arrancados de nuestros hogares y enviados como mano de obra barata y esclava a producir en las fábricas y en los campos del Tercer Reich; montañas de alimentos, extraídos de nuestro suelo, robados a la horripilante miseria de nuestros hijos, así como cientos de miles de toneladas arrancadas por Franco a los países con quienes mantiene relaciones, han ido a parar a las despensas de Hitler, destinadas a engordar los estómagos de su Ejército de asesinos; convoyes de toda clase, repletos de materias primas, minerales, productos manufacturados, ectra, vienen cruzando sin cesar los caminos hacia Alemania, destinados a alimentar la odiosa maquinaria guerrera del nazismo. A través del franquismo, Hitler a desplegado una actividad extraordinaria en los países americanos, y los falangistas constituyen en estos países, una vasta red de espionaje al servicio directo de Berlín.



Sin embargo, todo esto, no es cuanto Hitler ambiciona de nuestro país. El propósito del bribón nazi, es volcar plenamente toda la potencia de España en la contienda contra la U.R.S.S., Inglaterra, Estados Unidos y demás países aliados. Si Hitler no llevó ya hasta sus últimas consecuencias, la utilización plena de nuestro país es, por un lado, por que la indignación y el odio que millones de españoles sienten a ser arrastrados a la guerra nazi, ha sido un freno que se ha interpuesto más de una ocasión en el camino de sus insaciables apetitos, pero de otro, por que Hitler no ha considerado todavía llegado el momento crucial, indispensable, en que toda la fuerza que nuestro país representa debiera ser arrojada en la balanza contra las democracias.

Pero la hora terrible en que este crimen sin nombre puede cumplirse, parece acercarse a pasos agigantados. Franco, firme en su política de beligerancia nazi, ha intensificado en los últimos tiempos de manera extraordinaria las medidas militares. Por orden de su amo Hitler, decretó la movilización, que situará en pie de guerra, entre las nuevas quintas incorporadas y las que no han sido licenciadas, un Ejército de casi un millón de españoles; todas las industrias bélicas, y también las más importantes de carácter civil, han sido colocadas bajo el control directo de las autoridades militares; millares de soldados, y abundante material bélico, fueron rápidamente concentrados en el Marruecos español, a raíz de las operaciones aliadas en África; los límites fronterizos con Gibraltar y Portugal, así como todo el litoral estratégico de España, están siendo fortificados ampliamente y a toda prisa. Simultáneamente, se declara como unidad regular del Ejército a la División Azul, procediéndose a incrementar el envío de expediciones de soldados y especialistas de las diversas armas, en proporciones muy superiores, y mucho más frecuentes que hasta ahora. Por toda nuestra patria, grupos de falangistas y ale-

manes se dedican a reclutar por la violencia millares de trabajadores para embarcar- 22
los en dirección a Alemania, con el fin de atender las apremiantes demandas de las
industrias nazis. Comisiones de Requisa, compuestas de bandidos hitlerianos, recorren
las aldeas y ciudades españolas, apropiándose por la fuerza hasta del último trozo de
pan de nuestros hogares mientras en todas las empresas se ordena la incrementación
de la producción de guerra y similar para abastecer a las hordas militares germanas.

Todas estas medidas, de tan clara significación, fueron coronadas con el súbito viaje
de Jordana a Portugal, y la firma con los dictadores lusitanos, del llamado "Bloque Ibé-
rico", hecho éste que, de acuerdo con la consabida técnica hitlerista, es, cínicamente pre-
senciado, igual que hicieron con la movilización militar, como un acto tendiente a "for-
talecer la neutralidad y la paz", cuando su verdadero objeto no es otro, que el de atar
bien todos los cabos para que, en la hora de las decisiones supremas, toda la Península
Ibérica sea movida contra las Naciones Unidas, como una sola voluntad, en la balanza
de Hitler.



¿Qué es lo que indican, sin la menor sombra de duda, estos hechos? Que la ame-
naza gravísima para nuestro país, de verse envuelto totalmente y contra su voluntad
en la guerra de los imperialistas alemanes contra la Unión Soviética, Inglaterra y los
Estados Unidos, puede ser consumada en el instante más inesperado.

¿En qué direcciones pueden proyectarse estos sangrientos peligros? Una de ellas,
y de las más inminentes, es la que se refiere a la Unión Soviética. Los demoleadores
golpes que las armas hitlerianas están recibiendo en los frentes soviéticos, donde masas
enormes de hombres y material de su Ejército andrajoso están siendo sometidas a la
más implacable destrucción, ha creado una situación comprometidísima para Hitler, que
exige del verdugo alemán proceder a la máxima movilización de sus recursos humanos,
no ya sólo en Alemania, sino en todos los países por ésta humillados. La gravedad
que envuelven para los nazis las gloriosas operaciones ofensivas del Ejército Rojo, así
como sus consecuencias futuras en este frente decisivo de la guerra, imponen al Estado
Mayor germano la urgentísima concentración de centenares de miles de hombres y ma-
terial, de nueva carne de cañón, con la que tratar de hacer frente a la incontenible
avalancha soviética. Y NO HAY DUDA QUE UNO DE LOS PUNTOS DE DONDE HITLER
ESTA DISPUESTO A EXTRAER UNA GRAN PARTE DE ESAS RESERVAS HUMANAS QUE
LE HACEN FALTA, ES DE NUESTRO PAIS. La propia inclusión de la División Azul, pre-
cisamente en estos momentos, como unidad regular de las fuerzas armadas franquistas,
no tiene en realidad otro propósito, que el de quitarse la última careta, y abrir de par
en par las puertas al envío en masa de hijos de nuestra patria al frente oriental, no
ya para "completar" la División Azul, sino, sobre todo, PARA ORGANIZAR NUEVAS DI-
VISIONES DE ESPAÑOLES Y LANZARLAS A LA BATALLA CONTRA EL GLORIOSO EJER-
CITO ROJO. Que esto es así, lo revela el que en casi todos los cuarteles de España
se esté procediendo febrilmente, a la selección de contingentes muy numerosos para ser
embarcados diariamente en dirección a la Alemania fascista.

Los peligros provienen también del lado de Africa. Es evidente que los alemanes
no han descartado ni mucho menos la idea de dar un fuerte contragolpe en dicho cam-
po de batalla a los Ejércitos anglo-norteamericanos que invadieron venturosamente aquél
territorio. Es comprensible, que Hitler no puede abrigar allí operaciones de gran en-
vergadura contra los aliados, partiendo únicamente de la exigua zona que controla en
dicho lugar. La potencia principal del contragolpe puede venir del Marruecos Español,

23 combinado con una fuerte acción del Ejército franquista y de los alemanes sobre Gibraltar, para cerrar la ruta del Estrecho y embótelar a la escuadra aliada en el Mediterráneo, así como con una operación paralela por Bizerta-Túnez. Ello constituiría un problema muy serio, para la causa aliada en aquel frente. Pero Hitler cuenta igualmente con las reservas humanas de España, para en caso de producirse un segundo frente en la Europa occidental. La perspectiva del mismo, sobre toda a medida que la situación se agrava más y más para los nazis en el frente oriental y en otros teatros de operaciones, se presenta ante los estrategas de Hitler como un hecho cada vez más evidente. Esto hace que se vean precisados a fortalecer sus guarniciones y reservas en la enorme línea que corre desde Narvik hasta San Juan de Luz. Las fuerzas militares alemanas en todo este inmenso frente, fueron considerablemente debilitadas desde la contraofensiva soviética de 1941, debilitamiento agudizado extraordinariamente ahora con las operaciones victoriosas que están en curso en el frente oriental, las que requieren del Estado Mayor alemán el lanzar hacia allí nuevos contingentes de tropas, y material, que substraen, tanto del cinturón costero europeo, como de las guarniciones que mantiene en el interior de los países sojuzgados y de los Gobiernos vasallos. Si esta coyuntura hubiese sido aprovechada el año pasado por las Naciones Unidas, o lo fuera en estos instantes tan críticos para Hitler, para crear el segundo frente en Europa, es evidente que el poderío germano habría hecho ya completa crisis, o estaríamos asistiendo a su colapso definitivo. **LOS CIENTOS DE MILES DE HOMBRES QUE FRANCO TIENE EN PIE DE GUERRA, ESTAN TAMBIEN PREVISTOS EN LOS CÁLCULOS NAZIS PARA SER ARROJADOS POR LA ESPALDA CONTRA EL SEGUNDO FRENTE, EN CASO DE INVASION ALIADA AL CONTINENTE.**

La lucha histórica que se está librando en los frentes de la Unión Soviética, en África, y en otros campos de batalla por las Naciones Unidas; la que sostienen los guerrilleros en Yugoslavia y en otros pueblos subyugados por las hordas nazis; el heroico combate de los antifascistas y patriotas franceses y de otros países europeos que sufren bajo la garra hitleriana, contra sus sojuzgadores y los traidores, es una lucha común, es parte de nuestra misma pelea contra Hitler y los miserables franquistas y falangistas. En esta batalla, de magnitud gigantesca, la Unión Soviética es la esperanza fundada de la humanidad antifascista, pues ella, con su combatividad insuperable, ha asestado al nazismo los más mortales golpes, quebrando la parte principal de su odioso poder destructor. Inglaterra y Estados Unidos, a pesar de la política de apaciguamiento, de mano tendida, e incluso de ayuda a Franco y Falange de algunos círculos de estos países, son con la Unión Soviética nuestros aliados, en la tarea común de extirpar del mundo la dominación del fascismo.

La lucha que con tanto ardor y heroísmo se libra en los frentes soviéticos, exige de nosotros deberes y obligaciones de enorme importancia, de una urgencia insoslayable. El combate para exterminar a Hitler, sus socios y cómplices, no es una lucha que se desarrolle únicamente en los campos de batalla donde pelean los Ejércitos. Es una lucha que tiene también su trinchera, su campo de batalla en cada país esclavizado por Hitler. Nosotros tenemos que aportar nuestra contribución más abnegada y profunda a la causa de la coalición antinazi, desde el campo de lucha de nuestro país, que es un campo de batalla en manos del hitlerismo y sus secuaces, arrancándolo de las garras de estos verdugos. Esta lucha es más necesaria, más indispensable que jamás.

¿En qué debe consistir esta lucha por nuestra parte? En impedir los planes de Hitler y Franco de llevar a los hijos de nuestra patria a luchar contra la Unión Soviética, Inglaterra y Estados Unidos, contra el segundo frente en Europa; en evitar que

toda la producción de guerra española, sus materias primas, sus alimentos, sigan el camino de la Alemania nazi, vayan a fortalecer su causa odiosa contra nuestros aliados, las naciones unidas; en impedir que nuestros trabajadores, sean enviados a los industrias germanas para producir material de guerra, o rendir en cualquier otra actividad, en favor de los malditos nazis. En suma: en evitar por todos los medios, a costa de todos los esfuerzos y sacrificios, que España sea hundida por completo en la hoguera nazi contra las democracias para así tratar de dificultar y retrasar la inevitable victoria de la coalición antihitleriana. Esta es la responsabilidad inmensa que recae sobre todos nosotros, los antifranquistas y patriotas.

¿Cómo podemos cumplirla, llevarla firmemente adelante? Ante todo, desarrollando poderosamente la lucha de nuestro pueblo de toda la nación española, contra los criminales designios nazi-franquistas, intensificando, del primero al último lugar del país, el combate implacable contra estos verdugos, arreciando la lucha en todas sus formas y a base de la Unión Nacional, de todos los españoles. Solamente ésta lucha ampliamente unida, puede permitirnos arrebatarse a Hitler y a Franco la trinchera de España y convertirla en un campo de batalla vigoroso, magnífico, contra los enemigos de las Naciones Unidas, contra nuestros más odiados enemigos. Solamente ésta acción puede hacer fracasar la voluntad de Hitler, Franco y la Falange de envolver al país en la guerra, y hacer triunfar la fervorosa voluntad de nuestro pueblo, de la mayoría de España, consistente en impedir que nuestra fuerza sea dirigida contra los que se batan por la liberación del mundo.

Nuestra lucha unida puede hacer rodar por los suelos y destrozarse, los siniestros propósitos de Hitler. Si impedimos que las fuerzas humanas y los recursos de toda índole de España vayan a servir ampliamente la causa hitleriana, entonces nuestra aportación será de una significación grandísima para la causa liberadora de toda la humanidad de los bandoleros nazis. Pero nuestra lucha puede conseguir aún más. Puede desarrollar en tal magnitud el combate antifranquista, patriótico, que ponga en inminente peligro, y logre aniquilar la salvaje tiranía de Franco y los falangistas. La España franquista es uno de los eslabones más débiles de la cadena hitleriana en toda Europa, y nuestro esforzado combate puede lograr que salte ese eslabón hecho trizas, y arrancar al país de la garrá de los sojuzgadores nazis y los traidores falangistas. La trascendencia mundial de este hecho sería enorme, representaría un golpe capital, mortal, para Hitler y las odiosas tiranías de sus lacayos.

Ello abriría un período decisivo en la lucha de los pueblos esclavizados, los estimularía poderosamente a arreciar el combate para sacudirse también los grilletes de la opresión. Nuestro ejemplo sería, en este sentido, lección fecunda para el pueblo hermano de Francia, de Checoslovaquia, de Polonia, de la heroica Yugoslavia, para cuantos yacen bajo la bota humillante del bribón nazi, y se batan sin cesar por destruir su yugo. Esta sería una aportación de enorme valor a la causa común antinazi, al ayudar a cada país esclavizado a transformarse en un verdadero campo de batalla contra el invasor y los traidores, y por la liberación nacional.

Cada pueblo tiene en esta lucha sagrada su propio puesto, su propio frente. ¡Hagámos de nuestro país un frente inextinguible contra los verdugos hitlerianos, contra Franco y la Falange! Así salvaremos a España de la hoguera nazi, impediremos que sea arrojada en la balanza de Hitler contra las Naciones Unidas, acabaremos con la dominación sanguinaria de los criminales franquistas, contribuiremos a encender más fuertemente la llama de la rebelión en los pueblos sojuzgados, cooperaremos de manera poderosa a la victoria de la humanidad sobre la barbarie del hitlerismo y el